

Educación: herramientas desde el presente

Reconocer el valor de la mirada de niños y jóvenes sobre la realidad es un primer paso para hacer de ellos una parte fundamental para el desarrollo del país. Más allá de pensarlos como “el futuro de Colombia”, la infancia necesita retomar su papel protagónico en los procesos de reconstrucción.

Entender la mirada de los niños y jóvenes sobre su realidad es uno de los objetivos principales del grupo de investigación Infancias, cultura y educación que lidera la profesora Alba Lucy Guerrero¹, de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana. El trabajo en campo y los proyectos que lideran estos investigadores busca incorporar a los niños en las dinámicas investigativas.

Es a través de este cambio de paradigma que buscan darles a estos miembros de nuestra sociedad un papel protagónico en su proceso de crecimiento. Con el fin de desnaturalizar el imaginario de que los niños son solo el futuro de la sociedad, y reconocer las capacidades de ellos para explicar, comprender e influir en el presente, este grupo de investigación trabaja por ubicar a los niños y niñas como sujetos centrales en los procesos sociales, educativos y en las dinámicas culturales.

Revista Javeriana habló con la profesora Alba Lucy Guerrero sobre las oportunidades que ofrece el trabajo con los niños para la reconstrucción social del país en el posconflicto.

[Revista Javeriana: ¿Qué papel juegan los niños y niñas en la construcción de paz en Colombia?](#)

1. Profesora Asistente. Coordinadora del Grupo de Investigación Infancias, Cultura y Educación. Facultad de Educación. Pontificia Universidad Javeriana.



Si

Dibujante

Alba Lucy Guerrero (A.L.G.): El papel de los niños ha sido subvalorado en términos de las posibilidades que ofrecen la comprensión de los fenómenos sociales y la reconstrucción del tejido social. Los niños y niñas al igual que los adultos construyen significados a partir de sus experiencias e interacciones con acontecimientos, instituciones y personas que les permiten reconocerse a sí mismos, pensarse en su individualidad, pero también como parte de un colectivo o una comunidad; estas experiencias e interacciones también les permiten adquirir habilidades para analizar la realidad que viven, hacerse conscientes de ella y ser parte activa en su construcción. En el contexto actual, el niño suele verse en un papel pasivo, mas como víctima, objeto de protección y cuidado que como un sujeto con capacidades sociales. Sin embargo, lo que encontramos en los contextos urbanos y rurales en los que trabajamos es que los niños tienen un potencial enorme para generar procesos en las comunidades. Los niños como sujetos políticos viven inmersos en contextos culturales e históricos que ellos son capaces de leer y de interpretar. Los niños, en cuanto sujetos políticos, cuando se les brinda oportunidades de ejercer su derecho a la participación, se involucran y se comprometen con acciones que tienen que ver con el interés público. En este sentido considero que es fundamental fomentar el debate sobre el lugar de los niños y las niñas en diferentes prácticas sociales, culturales, políticas y económicas.

R.J.: ¿Cómo pueden, entonces, ayudar a reconstruir el tejido social?

A.L.G.: Lo expuesto genera la necesidad de plantear estrategias investigativas y de relación con los niños que permitan acceder a sus comprensiones y perspectivas, reconociendo su conocimiento como válido y útil para ellos mismos y para las comunidades que habitan, en este sentido es fundamental cuestionar las formas en que naturalmente asumimos la niñez. En Nariño, en una vereda en la que venimos trabajando, conocimos una experiencia en la que los niños empezaron a hacer una investigación sobre las semillas que había en esa zona. Para ubicar las semillas que no eran transgénicas, los niños construyeron sus propias preguntas de investigación y propusieron una serie de estrategias metodológicas para investigar sobre las prácticas agrícolas ancestrales de la comunidad y particularmente para identificar las semillas que anteriormente se cultivaban en la zona. De este modo, fueron los niños acompañados por una líder comunitaria de la zona los que propusieron hablar con los ancianos de la vereda para hacer la búsqueda. Así, los niños, hicieron un recorrido para visitar a los campesinos mayores y fueron ellos los que indagaron sobre cómo sembraban, cómo eran las semillas y cómo las dinámicas y prácticas agrícolas se habían visto truncadas por el conflicto armado. Entonces, cuando los niños hablan con sus mayores empiezan a recuperar un saber, y son los mismos niños los que proponen llevar este conocimiento a los otros niños de su escuela. Este es un ejemplo muy simple para explicar cómo los niños pueden ayudar a reconstruir el tejido social y a generar diálogos intergeneracionales. Cuando los niños hablan con los ancianos, con

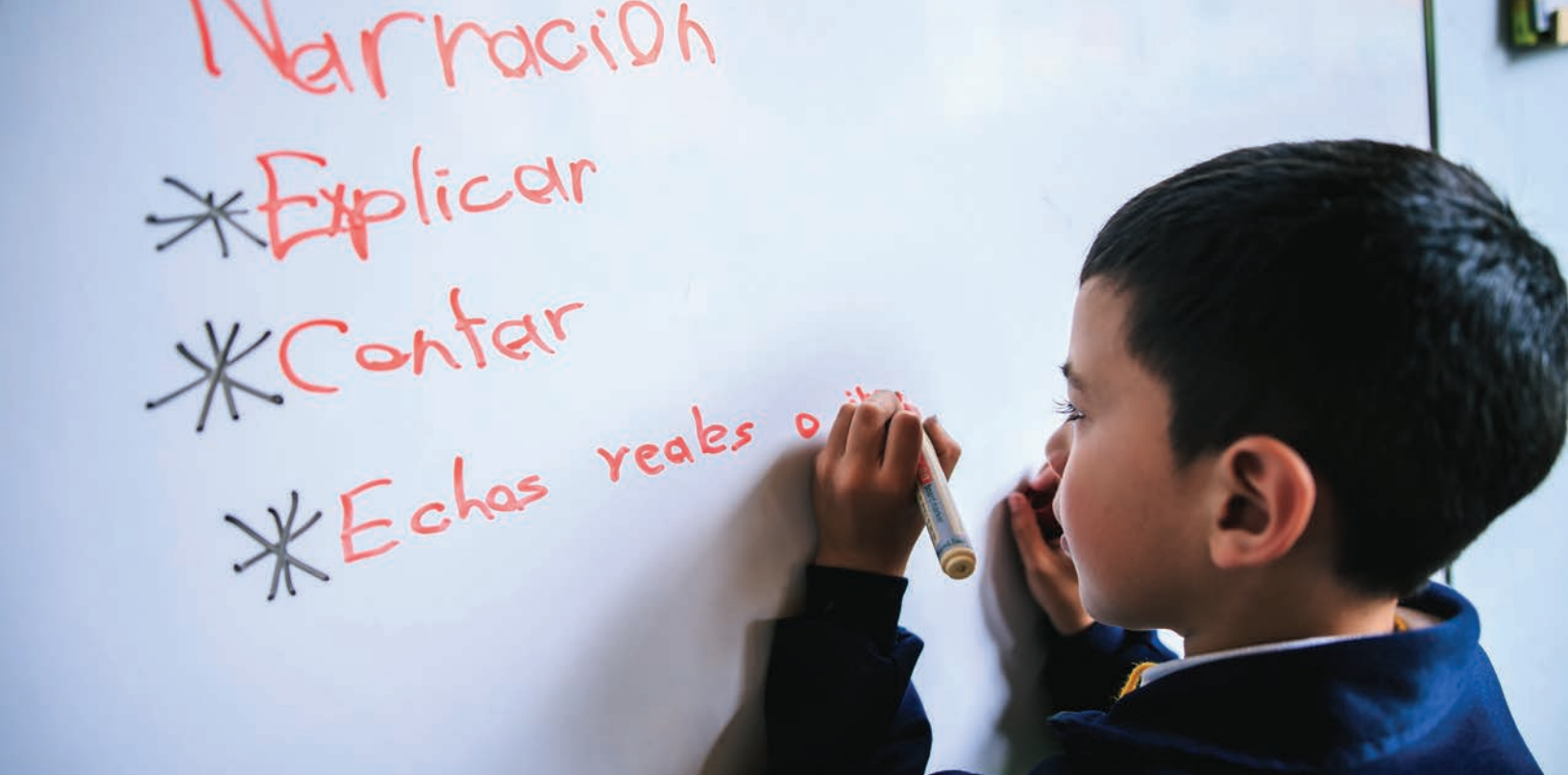
los jóvenes también contribuyen a comprender lo que está pasando en los territorios y a reconfigurar los sentidos de los tejidos sociales.

R.J.: Entonces, ¿ha cambiado de alguna manera la mirada hacia la infancia?

A.L.G.: La mirada hacia la infancia sigue siendo desde una perspectiva “adultocéntrica” que es la que ha determinado la intervención y la investigación sobre niñez, y en la que prima una mirada universalizante de lo que es la infancia. En este sentido es muy importante reconocer que no existe una única manera de comprender a los niños y que la noción de infancia es una construcción social e histórica que se transforma en el tiempo y en el espacio. La idea de una infancia vulnerable, inocente e ingenua ha permeado nuestras concepciones y por tanto la manera en que nos relacionamos con los niños y niñas en los contextos sociales. Sin embargo, también surgen críticas a esta perspectiva que alimentan debates sobre cómo se producen y enuncian históricamente las relaciones con la infancia. En estas nuevas comprensiones las niñas y los niños aparecen como sujetos competentes capaces de proveer testimonios sobre sus experiencias de vida. Para quienes estudiamos procesos sociales y educativos en los que participan niños, el hecho de no incorporarlos restringe nuestras posibilidades de entender los fenómenos. Las voces de las niñas, niños ofrecen una perspectiva única sobre su vida cotidiana en sus casas, escuelas y en sus comunidades, también sobre temas como la paz y el conflicto armado.

R.J.: ¿Qué otros temas considera que los niños están tratando y los adultos no hemos considerado a profundidad?

A.L.G.: Me parece que es importante reconocer las experiencias y que representaciones que tienen los niños sobre los problemas que afectan al país. ¿Cómo están comprendiendo los niños el proceso de construcción de una sociedad en paz? ¿Cuáles son las alternativas viables para los niños? En una investigación que realizaron las estudiantes de la línea de investigación Anny Bertoli y Alexandra Barbosa, encontraron que para los niños el trabajo sobre la paz se enfocaba en aspectos relacionados con su territorio y comunidad. Asuntos como que la calle esté limpia, que haya una escuela de fútbol donde los niños puedan ir a jugar después del colegio, la protección del barrio de las prácticas de minería ilegal, entre otras. En general, los niños afirmaban de manera explícita que para ellos la construcción de paz se da en estas acciones concretas que inciden y transforman sus territorios. El tema del medio ambiente también aparecía como fundamental para ellos. Considero que estos aprendizajes que provienen de los niños nos permiten concretar acciones relacionadas con Educación para la Paz. Creo que alrededor del tema de la paz y la reconciliación hay mucho por explorar con los niños, por ejemplo, la comprensión que los niños tienen sobre la violencia y la muerte, las experiencias desplazamiento, los procesos de reconstrucción de memoria en los territorios. Los adultos, en muchos casos soportados por las disciplinas en las que trabajamos, asumimos que tenemos el saber sobre



Fotografía de el Ministerio de Educación - mineducacion.gov.co
Programa Todos a Aprender, La Calera - Cundinamarca

todo lo que les acontece a los niños y que tenemos es que diseñar estrategias adecuadas para enseñarles, pero cuando hablamos y trabajamos con los niños en una perspectiva más colaborativa descubrimos que con ellos tenemos mucho que aprender, cosas totalmente distintas y novedosas en términos de construcción de conocimiento social. Esto entonces hace necesario desarrollar prácticas investigativas que visibilicen las experiencias y los mundos sociales de los niños, donde además se generan oportunidades seguras, inclusivas y atractivas para que expresen sus puntos de vista y formen sus propias opiniones.

R.J.: ¿Cómo se puede abordar el tema de los valores para el desarrollo integral de los niños y niñas?

A.L.G.: Considero que a través de acciones concretas. Ejercicios que permitan reconocer al otro como una persona distinta, pero también reconocerse a sí mismos. Estrategias construidas con los niños que permitan desarrollar de manera crítica valores como la solidaridad, equidad, verdad. Los valores se aprenden en un proceso de formación y de socialización y no aparecen de manera espontánea. En este sentido el papel de los adultos y de la educación es fundamental. Encuentro que hay unos valores que son muy importantes para ellos, por ejemplo, el del medio ambiente. Este es un tema que los toca mucho y que reconocen fácilmente, la idea de buscar una relación armónica con la naturaleza y con el otro, y este es un campo que no se trabaja mucho desde esta perspectiva. Otro tema que reconocemos como fundamental es el asunto de la diversidad. No hay muchas reflexiones con los niños sobre como las categorías de género, raza, clase social y sobre cómo estas categorías nos atraviesan socialmente. Creo que reconocer la diversidad como una posibilidad más que como un problema es un campo en el que aún tenemos mucho por hacer y que es fundamental en la construcción de un escenario de paz.

R.J.: ¿Están los maestros preparados para este escenario?

A.L.G.: Hemos notado que cuando los maestros en formación hacen sus prácticas formativas se encuentran con comunidades muy diversas y que desde su proceso de formación no es mucha la reflexión que han tenido sobre estos temas de diversidad social y cultural. Creo que desde la Universidad se debe generar mayor debate sobre las situaciones que plantea el actual contexto histórico y los debates de la política de los que no hablamos. ¿Qué significa este asunto de la construcción de identidad de género en los contextos educativos? ¿Qué significa la diversidad étnica en los contextos urbanos receptores de población desplazada por el conflicto armado? ¿Qué implica el proceso de recepción de niños desvinculados del conflicto armado en la escuela? Todos estos debates están siendo discutidos en las políticas públicas pero muchas veces no los discutimos con los maestros en formación. Creo que es fundamental generar un debate pedagógico sobre estos temas y reconocer su importancia en el momento histórico que está viviendo el país. En un escenario de post-conflicto debemos tener más espacios de reflexión sobre lo social y lo cultural desde la educación, sobre el papel de la educación en las regiones y sobre la responsabilidad de los maestros en los posibles escenarios que van a derivar de una situación postconflicto.

R.J.: ¿Qué puede hacer la academia para darles a los docentes las herramientas necesarias para enfrentarse a este escenario?

A.L.G.: Existe una amplia brecha entre la academia y la construcción de las políticas públicas, ahí encontramos unas orillas que a veces no son tan fáciles de conectar y en las cuáles tenemos que trabajar. Además, es necesario generar un proceso de formación con un carácter más inter y transdisciplinar para plantear alternativas sobre los problemas que enfrenta



Fotografía de el Ministerio de Educación - mineducacion.gov.co
Programa Todos a Aprender, La Calera - Cundinamarca

el país. Un asunto que preocupa en la formación de docentes en Universidades como la Javeriana, es la gran distancia que existe entre las experiencias vitales de los docentes en formación y la realidad del país. Creo que acercarse a esa otra Colombia demanda un esfuerzo adicional por parte de la Universidad en términos de crear condiciones para tener un mayor impacto en las regiones. Considero que la Universidad Javeriana ofrece unos escenarios interesantes que deben ser potenciados como son los contextos de práctica social en las Obras de la Compañía de Jesús en las regiones. Ahí existen espacios de reflexión importantes. Ese contacto con la realidad en el proceso de formación es fundamental para entender la realidad social. Si no ves al otro, si no ves cómo vive, qué está haciendo y porqué lo hace, es muy difícil entender que hay otras formas de estar en el mundo.

R.J.: ¿A qué retos se enfrenta el sistema educativo para llevar todo esto a las zonas más alejadas del país?

A.L.G.: No podría hablar del sistema educativo en general, pero por ejemplo desde la primera infancia pienso que se han hecho avances importantes en términos de repensar la educación inicial. Por ejemplo, desde los lineamientos que ha propuesto el Ministerio se evidencian unas apuestas por una educación más contextualizada, más situada y más sensible a las particularidades históricas y las necesidades de los niños en sus distintas dimensiones. En términos de la educación inicial, los pilares que se han propuesto que incluyen la literatura, el arte, el juego y la exploración del medio son entradas que permiten a los niños relacionarse con el mundo de una manera distinta a la que tradicionalmente se había impuesto en la formación preescolar. La literatura, el arte, la música, el teatro, por mencionar algunas mediaciones, son estrategias poco valoradas en nuestra cultura y no se consideran importantes como el desarrollo de otro tipo de habilidades. Pero cuando uno ve a los niños explorando estos caminos, se generan otras preguntas y se abren nuevas posibilidades de comprensión del mundo y también de relación con el otro.

R.J.: ¿Qué se puede hacer desde la cultura para apoyar el crecimiento integral de los niños y jóvenes?

A.L.G.: Lo primero que creo que se debe hacer es darle un papel más protagónico al niño en todos los procesos. Por ejemplo, reconocer que el niño tiene memoria, que puede contar cosas, que tiene cosas que decir. El reconocimiento de los niños como sujetos sociales con ideas, creencias, opiniones que pueden contribuir a cambios que modifiquen sus lugares como grupo social en el plano económico, social, institucional y legal continúa siendo irregular y casi inexistente en nuestro país y en general en los países occidentales.

R.J.: ¿Cómo se ve este proceso en las regiones?

A.L.G.: Creo que hay que generar una reflexión sobre cómo los contextos influyen sobre la manera en que los niños representan el mundo. En un escenario de posconflicto, tenemos que conocer más sobre las experiencias de niños desvinculados y también de los niños que, aunque no hayan experimentado el conflicto de manera directa han socializado en contextos de guerra. Eso tenemos que pensarlo, y la educación rural es algo que necesita una atención prioritaria. Este es un proceso en el que la educación se debe pensar desde los territorios. La escuela y los niños son entradas fundamentales en los procesos de reconstrucción del tejido social. Ahí hay un reto enorme que requiere además de la reflexión, de acciones concretas en los territorios. Las dinámicas de la guerra también han derivado en una construcción de valores o más bien de contravalores que debemos desnaturalizar. Estos son, por ejemplo, el machismo, la plata fácil, la violencia. Entonces, debemos pensar en estrategias que permitan reconfigurar los sentidos construidos en los territorios afectados por el conflicto armado, ahí la memoria juega un papel fundamental, porque no siempre han sido así. Ahí creo que los niños tienen un papel muy importante que no lo hemos visibilizado con la fuerza que podríamos hacerlo **RJ**